

EDITORIAL

FUNCIONES ELEMENTALES DEL FOLKLORE

Habrá que recurrir a la vieja y debatida dualidad conceptual que se contiene en el término folklore, para ocuparnos de este tema.

De un lado, observaremos una disciplina cultural —Folklore— que busca afanosamente, su propia órbita de acción en el dilatado y complejo campo antropológico. Del otro, nos enfrentaremos con su objeto-materia-folklore como un cuerpo orgánico de hechos espirituales y materiales, los cuales, por intermedio de lo popular y tradicional, han logrado convertirse en bienes comunes de una determinada colectividad.

No es posible, con respecto al primer punto, extenderse en muchas consideraciones. Simplemente, la función trascendental que emana de él, consiste en poner en movimiento una metodología de investigación particular, apta para presentar, a lo largo de sucesivas etapas de labor, la descripción exacta y la interpretación adecuada de las manifestaciones concernientes a la cultura folklórica integral.

En cuanto al segundo aspecto, desarrollado por un comportamiento colectivo, libre y espontáneo, reconocible en todo un organismo vivo, formado por objetos, instituciones y prácticas, precisaremos algo más de acuciosidad.

El folklore, superando sus orígenes individuales, aunque no siempre olvidándolos, se impone como un patrimonio de posesión común, donde un grupo, regional o nacional, pese a no observar en su totalidad una misma conducta folklórica activa, encuentra reflejados sus elementos mayormente distintivos. De aquí nace su gran función unificadora, que aglutina a los seres humanos, activando en forma práctica y justa, factores de tanta proyección social, como son el nacionalismo, patriotismo y democracia. Lamentablemente, ella actúa, en nuestro país, de acuerdo con el limitado conocimiento que sus habitantes poseen acerca de él. Y, al tocar este álgido problema, aparece la poderosa función didáctica del folklore, tan mal aprovechada entre nosotros, y que podría llegar a ser uno de los seguros caminos para ensayar una definición del hombre chileno en términos de su propia y más genuina cultura.

La comunidad y la tradición necesitan acondicionarse recíproca-

mente para conseguir una existencia normal: la tradición, depositada en gran parte, en las manifestaciones folklóricas, pero no de manera anquilosada, sino vital y presente, sustenta los valores más esenciales de la comunidad. Es por esto, que podemos aludir a la función conservadora del folklore, quizás la más destacada por los folkloristas, que no debemos apreciar sólo en cosas y expresiones susceptibles de extinguirse; antes bien en las características fundamentales y constantes de nuestra idiosincrasia.

Otras funciones secundarias, especialmente en el campo del folklore aplicado, se prestarían a variados comentarios. Sin embargo, baste por esta vez lo señalado, que, sin pretender un carácter de novedad, insiste en postergadas necesidades de la cultura nacional, y bosqueja un plan de futuras realizaciones.